



Por el élder  
Michael T.  
Ringwood  
De los Setenta

# Ser como Shiblón

*“Te digo, hijo mío, que ya he tenido gran gozo en ti por razón de tu fidelidad y tu diligencia” (Alma 38:3).*

MI héroe del Libro de Mormón es Shiblón. Él era realmente bueno; no se preocupaba de lo que otras personas pensarán de él, sino que solo le importaba obedecer al Padre Celestial. Su padre, Alma, hijo, confiaba en él. Alma estaba muy contento porque Shiblón había guardado los mandamientos desde joven (véase Alma 38:2).

Y Shiblón seguía escogiendo lo correcto. Él ayudaba a otras personas porque las amaba y porque amaba a Dios. Hacía lo justo porque sabía que era lo justo. No estaba intentando conseguir un premio.

En mi misión en Corea, trabajé con un misionero que era muy parecido a Shiblón. Él era fiel y obediente al Padre Celestial, pero otros misioneros no pensaban que él era muy buen misionero. ¡Yo quería que ellos supieran que estaban equivocados! Sin embargo, mi presidente de misión dijo: “El Padre Celestial sabe que es un buen misionero y yo también lo sé. Ahora, tú también



lo sabes. ¿Quién más importa de verdad?”.

Quizás pensemos que es demasiado difícil ser como Shiblón y hacer lo correcto simplemente porque sabemos que está bien. ¡Pero el Evangelio nos puede ayudar! Cuando nos bautizamos, comenzamos a ser mejores personas. Cuando tomamos la Santa Cena, renovamos nuestros convenios. Podemos llegar a ser como el Padre Celestial desea que seamos. ■